



PENSAMIENTO XXXI.



LIBRERIA DE MADRID

SEÑOR PENSADOR.



O soy un hombre, que por lo ordinario gusto de ir contra la corriente. Sea necesidad enhorabuena: yo tengo mis razones. Cada uno en este mundo se entiende, y acomoda las cosas à su modo; y si todos tienen esta facultad, ¿por qué se me ha de negar á mi, que gracias à Dios me hallo con mis sentidos, y potencias tan cabales, como el mas estirado hijo de vecino?

Una no pequeña porcion de gentes de Madrid, viendo las fuertes declamaciones de Vm. contra las Damas, ha llegado à discurrir que Vm. es poco afecto al hermoso sexo; y no ha faltado persona muy respe-

G 2

ta-

table , que le ha dicho en su cara
 se admiraba de que las Damas no
 le hiciesen dàr algun veneno. Aho-
 ra bien : aqui entra mi manía de ir
 contra la corriente. Lejos de creer
 à Vm. enemigo del sexo , yo ten-
 go mis escrúpulos de que le es muy
 apasionado. Sì : no hay que du-
 darlo : ello es como lo digo , ò no
 hay ley en las Cartas. Vm. es un
 brivon , que queriendo establecer-
 se un cierto imperio sobre las faldas,
 ha echado por el camino opuesto,
 para disimular su intencion , y ha-
 cer que pague contribucion el mie-
 do. Yo no sè disimular , y por lo
 mismo no puedo dejar de decir à
 Vm. que cada vez que vèo alguno
 de sus Discursos contra las Damas,
 me parece estoy mirando en la Co-
 media del *Desdèn con el Desdèn*
 al Principe Carlos , instruído por su
 criado Talego , ò como se llama,
 que

que no es negocio de ir à reconocer la Comedia para saber su nombre.

En fin , sea lo que fuere : engañeme yo , ò no me engañe en mis conjeturas , que al cabo el tiempo , descubridor de todo , nos dirá la verdad , he pensado remitir à Vm. una Carta à favor de las Damas , que en otro tiempo traduje , para entretener , y divertir algunos ratos de ociosidad. Vaya : no hay que hacer gestos : no le desagrada à Vm. el asunto : dejemonos de melindres , y manos à la Carta.

MUY SEÑOR MIO.

„ **H**E observado con bastante
 „ sentimiento mio , que las
 „ Damas ponen poco cuidado en
 „ buscar los medios de dár valor
 „ à su sexo , y que por la mayor

G 3

„ par-

Ayuntamiento de Madrid

„ parte parece se descuidan de em-
 „ plear los que serian suficientes
 „ à hacerlas adquirir la superiori-
 „ dad , que los hombres les han
 „ usurpado. Contentas con las ven-
 „ tajas , que han debido à la na-
 „ turaleza , tratan con negligencia
 „ aquellas , que la politica , y el
 „ cuidado de los negocios públicos
 „ podrian procurarles. En efecto,
 „ las Damas se satisfacen con reynar
 „ sobre los corazones : su ambicion
 „ está ceñida à estos límites ; y creen
 „ no quedarles cosa alguna que de-
 „ sear desde el instante en que lo-
 „ gran ser tenidas por amables ; y
 „ es sin duda esta indiferencia , con
 „ que miran todo lo que no tiene
 „ relacion directa con el arte de
 „ agradar , la que ha dado à los
 „ hombres los derechos , que han
 „ adquirido de ocupar todos los
 „ empleos , y todos los cargos con-
 „ cer-

„cernientes al Estado , y à la Jus-
 „ticia.

„En efecto , si las mugeres qui-
 „siesen tomar el trabajo de apli-
 „carse à los negocios , no sè yo
 „què ley , ni què razon podria
 „impedirles su conocimiento. Los
 „hombres han tenido muy à bien,
 „que las Damas reynassen , siempre
 „que su nacimiento las ha condu-
 „cido al Trono. ¿Pues si pueden,
 „y deben ser Soberanas , y gover-
 „nar un Reyno , por què no po-
 „drán encargarse de un Gobierno
 „mucho menos estendido , y de
 „interesses de mucho menor im-
 „portancia ? ¿ No sería absurdo
 „creer , que el mismo hombre , à
 „quien se tiene por capaz de ser
 „Rey , y de gobernar sabiamente
 „un gran Pueblo , no tiene bastan-
 „te conocimiento , ni talentos para
 „ser Magistrado , ò Consejero ? Un

„Principe verdaderamente grande
 „debe reunir en sí todas las calida-
 „des necesarias, y propias, para
 „hacerse respetable à sus vecinos,
 „mantener las leyes, conservar el
 „orden, y la tranquilidad pública,
 „y hacer felices à sus Vassallos. En
 „una Reyna se necesitan los mis-
 „mos talentos, que en un Rey, y
 „se han visto sobre el Trono mu-
 „chas mugeres, que han igualado
 „la gloria de muchos Monarcas:
 „por consiguiente sería necedad el
 „querer sostener, que estas mis-
 „mas mugeres no huvieran sido
 „à proposito para desempeñar las
 „funciones de Secretarias de Esta-
 „do, ò de Ministras.

„Infierese de lo dicho, que si
 „las mugeres huviesén atendido à
 „ilustrar su sexo, las Reynas, que
 „han sido solas en el mando, y rey-
 „nado con prudencia, y cordu-
 „ra,

„ra , huvieran escogido cierto nu-
 „mero de Damas , y las huvieran
 „empleado en los negocios. Yo
 „créo , que ninguna de las perso-
 „nas , que elevandose sobre el vul-
 „go , están essentas de preocupacio-
 „nes , huviera desaprobado , que
 „una Princesa huviesse embiado
 „mugeres revestidas con el carác-
 „ter de Embaxatrices à las Cortes
 „Estrangeras. Aùn digo mas : me
 „parece que esto huviera sido muy
 „conveniente ; y que si en la per-
 „sona de la Embaxatríz se juntaban
 „belleza , y entendimiento , adelan-
 „taría por lo ordinario los nego-
 „cios , è interesses de su Ama mu-
 „cho mas de lo que pudieran ha-
 „cerlo los *Ossats* , y los *Polignacs*
 „por grandes negociadores , que
 „hayan sido. Nada en mi entender
 „es mas temible , que una muger
 „de talento. Es impossible , ò à lo
 „me-

„menos sumamente difícil el resistirle. El combate sería siempre desigual, y los hombres no podrían prometerse buen suceso en la lid, peleando con enemigo, que seduce en un mismo instante el corazón, y el entendimiento.

„Un hombre habil, à fuerza de maña, puede engañarnos, y conducirnos tal vez à los fines, que se ha propuesto; pero por lo ordinario son inútiles sus esfuerzos. Convencerá tal vez nuestro espíritu; pero poco importa: no gana, no somete nuestro corazón; y à pesar de sus raciocinios artificiosos, tenemos bastante fuerza para resistirle. No sucede lo mismo quando somos seducidos por una muger amable. Lejos de que hallemos en nuestro corazón medios de ilustrar nuestro espíritu, este último es por lo ordinario

„vic-

„víctima del primero ; y los movi-
 „mientos , de que nuestra alma se
 „siente agitada , no le dejan , ni el
 „tiempo de reflexionar , ni la fuer-
 „za de resistir à la inclinacion , que
 „la arrastra. Una muger hermosa,
 „y entendida nos convence casi sin
 „que lo conozcamos. Sea , ò no
 „cierto , nos figuramos de buena
 „gana , que siempre tiene razon:
 „contribuimos à sus designios , sin
 „sospechar lo que hacemos ; y nos
 „hallamos seducidos antes de creer
 „haver dado un passo.

„Una grande Reyna , cuyo
 „nombre no importa para el asun-
 „to , conocia perfectamente las ven-
 „tajas , que se pueden sacar de las
 „mugeres ; y en consequencia de es-
 „te conocimiento tenia en su Corte
 „muchas Damas , que empleaba
 „muy utilmente , y que le hacian
 „servicios mas importantes , que
 „los

„los de todos sus Ministros. Ella
 „sabia por medio de estas *hermo-*
 „*sas Politicas* los secretos mas ín-
 „timos de todos los Cortesanos:
 „estaba instruída de todos los pro-
 „yectos , que se formaban con-
 „tra su autoridad , y se preservaba
 „igualmente de los partidos , que
 „le eran sospechosos. ¿ De què le
 „hubieran servido à esta Reyna
 „treinta hombres entendidos , em-
 „pleados en seducir à sus Cortesa-
 „nos ? Es de creer , que todos hu-
 „ran sido inútiles. No hubieran ser-
 „vido de otra cosa , que de hacer
 „à los Cortesanos mas atentos à sus
 „interesses , y conservacion , y mas
 „discretos en disfrazar , y ocultar
 „sus designios. Tanto quanto fue-
 „se mayor su talento , tanto huvie-
 „ran parecido mas temibles , y po-
 „co , ò nada hubieran adelantado.
 „La belleza de estas mugeres ha-
 „bi-

„biles, por el contratio, arreba-
 „taba desde los principios el cora-
 „zon, y muy pronto el espíritu
 „cedía à los encantos, de que esta-
 „ba deslumbrado.

„La misma Soberana acostum-
 „braba servirse de las mugeres, no
 „solo en las negociaciones de la
 „Corte, sino tambien con mucha
 „utilidad para retener en sus priso-
 „nes à los Señores, que havia he-
 „cho poner en ellas; y uno de los
 „mas sábios Historiadores advierte,
 „que fiaba mucho mas para este
 „efecto de los alhagos de sus Da-
 „mas, que de la custodia de sus For-
 „talezas.

„Todo hombre, que tiene al-
 „gun conocimiento de la Historia,
 „convendrá en que las mugeres
 „han tenido siempre mucha parte
 „en todos los grandes aconteci-
 „mientos. En los reynados de Fran-
 „cís-

„cisco I. y Enrique II. tuvieron par-
 „te en todos los negocios. En los
 „de Francisco II. Carlos IX. y En-
 „rique III. se valieron de su minis-
 „terio los dos partidos, que divi-
 „dian el Estado, y sacaron grandes
 „ventajas durante la menor edad
 „de Luis XIV. Madama de *Che-*
 „vreuse fuè mas útil al Cardenal
 „de Retz, que todos los Grandes,
 „con quienes estaba aliado. Y fi-
 „nalmente, no hay sino examinar
 „los negocios, que han sido trata-
 „dos por mugeres, y se verá, que
 „siempre los han manejado con
 „mas sutileza, y maña, que los
 „que han sido conducidos por
 „hombres.

„Un habil Politico puede to-
 „mar medios seguros para preca-
 „verse de los artificios de otro Po-
 „litico. Si observa, que le es infe-
 „rior en genio, en extension de co-
 „no-

„nocimientos, ò en la práctica de
 „los negocios, es dueño de re-
 „currir à muchos medios, y arbi-
 „trios, que le sirvan de norte se-
 „guro para conducirse; pero todos
 „estos medios, y estos arbitrios se-
 „rían vanos, è inútiles para liber-
 „tarse de los encantos de una mu-
 „ger amable. La fuga es el unico
 „medio que pueda preservarlo de
 „caer en los lazos de una pasión;
 „pero este remedio no puede po-
 „nerlo en práctica una persona, que
 „no solamente está obligada á ver-
 „á la muger, que le ha inspira-
 „do ternura, y de quien debería
 „huír, sino tambien á hablarla, y
 „servirla.

„Es casi imposible (si no me
 „engaño muy grosseramente) que
 „un hombre sea tan dueño de sus
 „acciones, y lleve su prudencia à
 „tal extremo, que una muger ha-
 „bil,

„bil , y que ha sabido hacerse al-
 „gun lugar en su corazon , no des-
 „cubra tarde , ò temprano alguna
 „parte del secreto , que quiere pe-
 „netrar. Los hombres , por mas
 „cautos , y sabios que sean , no
 „pueden elevarse , sino hasta un cier-
 „to grado de prudencia , cuyos li-
 „mites no excede jamàs la huma-
 „nidad.

„Los que pretenden , que la
 „práctica establecida de no dár Em-
 „pléos á las mugeres es justa , y
 „sensata , no tienen otra razon en
 „que fundar una opinion tan po-
 „co decorosa al hermoso sexo , si-
 „no la de que su indiscrecion bas-
 „ta para autorizar este uso , y jus-
 „tificarlo en el concepto de todas
 „las personas juiciosas ; pero las
 „gentes , que racionan de este
 „modo , ò no reflexionan bien lo
 „que dicen , ò conocen muy po-
 „co

„co à las mugeres. Si huvieffen
 „hecho un estudio conveniente pa-
 „ra profundizar en el conocimien-
 „to de sus caractéres , huvieran ob-
 „servado , que las mugeres son ca-
 „paces de guardar inviolablemen-
 „te un secreto , y que efectivamen-
 „te lo guardan siempre que estàn
 „interesadas personalmente en un
 „negocio. Las Damas es verdad
 „que suelen ser indiscretas ; pero
 „es en las cosas , que miran con
 „indiferencia , ò de que hacen po-
 „co caso. En estas ocasiones acos-
 „tumbran tener menos delicadeza
 „que los hombres ; y sea por su in-
 „nato deseo de hablar , ò por su
 „dichosa , y natural inclinacion à
 „maldecir , es cierto que por lo ge-
 „neral tienen poca , ò ninguna re-
 „serva en los negocios agenos. Pe-
 „ro no sucede así en los propios:
 „en ellos entra la excepcion de la

H

„re-

„regla; y entonces son tan impe-
 „netrables, que no bastará la ha-
 „bilidad mas mañosa para descu-
 „brir un apice de sus secretos.

„Las acciones de mayor con-
 „fianza, por lo mucho que se aven-
 „turaba en el sigilo, han sido exe-
 „cutadas por mugeres. Los del par-
 „tido de la Liga havian solicitado
 „vanamente hacer perecer à Enri-
 „que III. Este Principe, instruído
 „de los lazos, que le armaban sus
 „enemigos, los havia siempre evi-
 „tado. Una muger entrò la mano
 „en este arduo negocio, y al inf-
 „tante se viò concluído.

„La Historia nos ofrece un fin-
 „numero de exemplares de igual
 „naturaleza. Por ahora me con-
 „tentaré con traher á la memoria
 „el de aquella insigne muger, que
 „conservò à Gustavo Vasa, y lo li-
 „bertò de la persecucion. Ella guar-
 „dò

„dò un secreto inviolable en todo
 „lo tocante à la suerte de este Prin-
 „cipe, sin mas interès personal, que
 „el deseo de vèr libre à la Suecia,
 „y el dolor de vèr su Patria so-
 „metida al yugo de los Dinamar-
 „queses. Ni las grandes reconpen-
 „sas, que pudiera haver esperado,
 „ni el temor de ser descubierta, y
 „castigada como rea de lesa Ma-
 „gestad, pudieron hacer titubear su
 „firmeza. ¿Y havrà quien dude,
 „que se encuentran mugeres de
 „tanta discrecion, y de tanto secre-
 „to como los hombres mas figi-
 „losos, y prudentes? Para mì ten-
 „go por evidente que las hay. Juz-
 „guen los demàs como quieran,
 „que si se dejan guiar por la razon,
 „y la experiencia, no tendrán mo-
 „tivo las Damas para quedar des-
 „contentas del juicio.

„No faltará quien ponga la ob-

„jecion de que sería opuesto al bien
 „parecer embiar mugeres à las Cor-
 „tes Estrangeras para negociar en
 „ellas ; y que tambien parecería
 „faltar en algo à la debida decen-
 „cia , si se les colocasse en puestos,
 „en que debiesfen tener funciones
 „de lucimiento , y de representa-
 „cion. Convengo desde luego en
 „que , siguiendo las preocupacio-
 „nes , que ha establecido un largo
 „uso , parecería extraño ver , que
 „una muger pidiesse , y tuviesse au-
 „diencia pública de un Soberano;
 „pero tambien es cierto , que todo
 „el influxo , y antigüedad de una
 „preocupacion , no pueden alterar
 „la esencia de las cosas , ni hacer
 „mala la que es buena , ni al con-
 „trario ; solo si , darle una cierta
 „apariencia de bondad , ò de mali-
 „cia , mediante la qual , acostum-
 „bramos condenar lo que debería
 „me-

„merecer aprobacion, y dár ésta à
 „lo que sería preciso condenar: por
 „consequente la objecion propues-
 „ta del bien parecer, y de la de-
 „cencia, en el caso en que una mu-
 „ger desempeñasse las funciones de
 „Ministro público, es precisamen-
 „te uno de los errores, que se ha-
 „llan autorizados por la preocu-
 „pacion, y cuya ridiculèz conoce
 „con facilidad qualquiera, que sabe
 „usar de su razon; y si no, quíe-
 „ra yo que me dijessen ¿por qué
 „ha de parecer mejor, que una
 „muger de Audiencia pública, que
 „el que otra la reciba? ¿Se necesi-
 „ta acaso menos decencia para es-
 „tár bajo de un dosél, que para
 „estár al lado? ¿Es necesaria me-
 „nos gravedad para responder à
 „una persona, que para hablarla?
 „Una Soberana, que recibe Em-
 „bajadores, que trata con ellos,

H 3

„que

„que exerce con los Ministros de
 „su Corte, y con los que le embian
 „las Estrangeras todas las funciones
 „unidas à la dignidad Real, exerce
 „un Empléo destinado ordinaria-
 „mente à los hombres; y sin em-
 „bargo nadie lo estraña, ni nadie
 „se admira, porque el uso ha auto-
 „rizado esta costumbre. Lo mismo
 „sucederia seguramente con los de-
 „más Empleos. Si se introdujese la
 „práctica de que las mugeres exer-
 „ciesen funciones públicas, esto,
 „que ahora pareceria estraño, y
 „aun ridiculo à muchas gentes, les
 „pareceria natural, y no encontra-
 „rían en su uso la menor repug-
 „nancia.

„Convengamos, pues, de bue-
 „na fé en que me ha sobrado la
 „razon para decir al principio de
 „mi Carta, que las mugeres han
 „tenido poquísimo cuidado en ilus-
 „trar

„tratar su sexo, y que han tratado
 „con mucha negligencia el impor-
 „tante punto de restablecerlas en la
 „superioridad, que los hombres se
 „han usurpado, puesto que, entre
 „tantas Reynas, que han goberna-
 „do vastos Imperios, ninguna ha
 „havido, que, siquiera por honor
 „de su sexo, se haya servido de
 „mugeres, ni las haya empleado
 „en lugar de los hombres. Con-
 „tentas quizá con su brillante for-
 „tuna, han tratado con indiferen-
 „cia à su sexo, y aun sería muy fa-
 „cil de probar, que casi lo han en-
 „vilecido. Lo cierto es, que si exa-
 „minamos un poco la Historia, se
 „encontrará, que quando los Esta-
 „dos han sido gobernados por
 „Reynas, han tenido mas parte en
 „el Gobierno los hombres, que
 „quando los han gobernado Reyes.
 „Tal vez pudiera atribuirse esta

„con-

„conducta de las Princeſas al amor
 „proprio. Esta paſſion hace come-
 „ter muchas faltas á todo genero
 „de perſonas , y aun á aquellas , que
 „han llevado hafta el mas alto pun-
 „to el heroíſmo. Lo miſmo pu-
 „diéramos decir de los zelos , otra
 „paſſion aun mas funeſta , y que ha
 „hecho cometer en todos los ſi-
 „glos yerros de mayor tamaño;
 „pero una , y otra razon ſerian muy
 „débiles , pues nada ſe puede decir
 „de ellas , en quanto á las muge-
 „res , que no comprehenda igual-
 „mente á los hombres. Los ma-
 „yores heroes no han eſtado eſſen-
 „tos de eſtas paſſiones. Los zelos
 „de Cinna , y de Mario encendie-
 „ron la guerra en la República de
 „Roma , y los de Ceſar , y Pom-
 „peyo fueron cauſa de que ſe vieſ-
 „ſe extinguida la libertad Romana.
 „No ſe debe exigir de las mugeres,
 „que

que su corazon esté libre de pas-
 siones. Estas son gajes de la hu-
 manidad, y à que están sujetas las
 personas mas distinguidas de am-
 bos sexos. Para convencerme en quanto
 à que los hombres deben ser em-
 pleados en los grandes cargos, con
 exclusion de las mugeres, sería
 preciso darme pruebas reales de
 que las Damas no pueden desem-
 peñarlos dignamente. La expe-
 riencia nos muestra lo contrario,
 pues muchas Princesas, como yá
 queda dicho, han hecho sus rey-
 nados tan gloriosos, como los de
 los mejores, y mayores Principes.
 Tambien sería preciso examinar,
 si las mugeres están sujetas à pas-
 siones, de que los hombres estén
 exentos; y bien reflexionado, este
 examen sería muy inutil. Ninguna
 persona, que conozca el co-
 ra-

„razon humano, deja de estar con-
 „vencida de que el alma no es de
 „sexo alguno, y que igualmente
 „se ve agitada de pasiones, sea la
 „que fuere la configuracion del va-
 „so, que la contiene. La diferen-
 „cia de temperamento, de educa-
 „cion, y de preocupaciones hace
 „que las pasiones sean diversas, sin
 „que en esto tenga parte alguna la
 „diferencia del sexo.”

Puede ser que esta Carta no merezca la aprobacion de Vm. ya sea por poco festiva, ò por defectuosa en la traduccion. De qualquier modo es difícil, que desagrade à las Damas; y éste, entiendo Vm. como quiera, es un renglon muy esencial. Tal vez no faltarán algunas, que viendo esta Carta, se encaprichen en ser Embaxatrices, ò Consejeras. Si esto sucede, será cosa muy graciosa; pero en

en que no havrá mal alguno. Yo por mi parte celebraría muchísimo se verificasse este methodo. Oyga Vm. el motivo. Hay en la Corte dos Damas , cuya bondad me permite la honra de verlas con frecuencia. A ambas he leído mi traduccion. La una inclina à Embaxadas ; y si llegasse el caso , pretendería ir de Embaxatriz , aunque fuese al Mogol. Esta me ha prometido plaza de su Secretario, empleo para mí el mas importante, pues me interesso mucho en saber varios secretos , y el principal de como estoy en su gracia. La otra pretenderia sin duda plaza de Consejera ; pues varias veces la he oído hacer mil elogios de la Golilla. Es verdad , que sería lastima verla en este traje , en que seguramente no ganaría su belleza ; pero mis ojos se acostumbrarían à verla engolillada,

da, como sería forzoso se acostumbra-
 brasse mi espíritu à no estrañar que
 sentenciasse pleytos; y à mas de esto,
 yo tengo un pleyto pendiente; y
 segun varias veces me ha informado
 la criada, podría contar con el voto
 de su Ama. Si no tiene efecto ni
 uno, ni otro, tendré paciencia, que
 será mi ultimo^a recurso. Tengala
 Vm. con mis sandeces, y haga de
 esta Carta el uso que quisiere. Nada
 tengo de delicado, y tan indiferen-
 te me será verla impressa entre sus
 Discursos, como conjeturar, que
 la haya amontonado con otras,
 que, segun he oido, no ha queri-
 do publicar.

Dios guarde à Vm. muchos
 años.